

**ISMAEL PINTO,**  
*Valdelomar en*  
*Moquegua. Retrato de*  
*una Ciudad.*  
Lima: Ediciones El  
Virrey, 1991, 190 pp.

El libro contiene el testimonio documentado de la visita, en julio de 1919, del legendario escritor y brillante conferencista Abraham Valdelomar a la ciudad sureña. A partir del pretexto de la incursión provincial del vate, se muestra y recobra, en panorámicas pinceladas, las numerosas vivencias, sustantivas y marginales, que eslabonan el contexto de la Belle Epoque en la linajuda Moquegua. Se rescata del cerco del olvido, a la par que afirma en el recuerdo, la pequeña historia local, citadina y provincial, donde la comunidad pueda reconocerse en sus costumbres e historia, en un reencuentro que trascienda a la región y, eventualmente, al espacio espiritual inacabado de la nación. El volumen, describe aspectos de la vida de la ciudad. Se muestra el desenvolvimiento cotidiano de sus moradores, en sus hábitos, actitudes, prejuicios y carencias, el lenguaje coloquial de la provincia, el acartonamiento de imágenes de la época de la cerrada y orgullosa clase social dirigente, la variada actividad ocupacional, el trajín comercial y financiero, las anécdotas y curiosidades noticiosas, el acontecimiento destacado o puntual. Facilita la comprensión del modo de vivir -el actuar y confluir de casi todos los estratos-, en el espacio ancestral de la pequeña urbe moqueguana. Se recompone y cobra vida el elenco de personalidades ilustres y simples ciudadanos, filántropos de familias blasonarias, iglesias y conventos, bodegas de vid, escuelas y colegios, instituciones oficiales y funcionarios gubernamentales, movimiento bancario, industrial y comercial, bazares, zapaterías, almacenes y tiendas de abarrotes, licorerías, fábrica de hielo y gaseosas, molinerías de trigo, panaderías y renombradas dulcerías, restaurantes, hoteles, boticas, estudios fotográficos, joyerías, sastrerías, peluquerías, herrerías, etc.; lugares recreativos: el billar, la cancha de gallos, los clubes deportivos, el cine mudo, el teatro, el romántico mirador del Alto de la Villa; oficios variados: albañiles, ebanistas, talladores de piedras,

pintores, prestamistas, pirotécnicos, espiritistas, etc.; profesionales independientes: escribanos, abogados, médicos, enfermeras, profesores, dentistas, farmacéuticos, etc.; los obituarios o fallecidos del letal virus -todo un azote epidémico el año 19-, de la gripe boliviana; hasta una pequeña árabe y los Cónsules de China e Italia.

Por sobretodo, el libro acoge con animosa delectación, los avatares del fecundo movimiento cultural durante la segunda década del presente siglo -coincidiendo con la fecha de la triunfal incursión de Abraham Valdelomar-, en la hospitalaria Moquegua. Con las semanales publicaciones de *El Ferrocarril*, órgano noticioso, político e industrial, fundado en 1893 y *La Reforma*, fundado en 1886, decano de las revistas nacionales y escuela de periodismo regional. Como un faro de irradiación cultura y educativa, funcionaría el renombrado Colegio La Libertad, alma mater de moqueguanos ilustres que impartieron formación básica, dentro de los postulados de la Escuela Activa; el Centro Escolar de Niñas 972, la Escuela de Varones 971 y el Asilo de la Infancia. Se reseñan las compañías de comedias, zarzuelas y música, peruanas o extranjeras que llegaron regularmente -en barco al puerto de Ilo y de allí por ferrocarril-, a la rentable plaza de Moquegua; las llamadas Veladas Literario-Musical donde se alternaba teatro, poesía y música, en el proscenio del Teatro Bolognesi. En aquellas reuniones se privilegiaba y se contaba las obras de autores e intelectuales moqueguanos: Armando Herrera, Attilio R. Minuto, Miguel Angel Fernández Dávila, etc., y se contaba con un elenco artístico local. Paralelamente, el autor testimonia en semblanzas biográficas, la trayectoria de conspicuos ciudadanos: la abnegación del Médico Titular, Doctor Daniel Becerra Ocampo, la filantropía de Agueda Vizcarra Gongora Vda. de Angulo, el arrojo militar del Crnl. Manuel David Flores y Peñaloza, héroe de la guerra con Chile, la diligencia educadora de Elena Hurtado de Solari, Luis E. Pinto Sotomayor y Sor Cecilia Rabaut, el incisivo periodista Attilio R. Minuto del influyente semanario *La Reforma*, el poeta oficial de la ciudad David Cornelio Sánchez Ascona, el promotor cultural Miguel Angel Fernández Dávila, la destacada cantatriz Alina Lostanau de Silva, compañera del inolvidable compositor peruano Alfonso de Silva, cantado por el mismísimo Vallejo -entre otros-, quienes discurrieron por las calles estrechas, reposadas, sombreadas por árboles del ficus centenario o en las casonas señoriales de corte andaluz de la enaltecida ciudad.

*Valdelomar en Moquegua. Retrato de una Ciudad*, constituye una crónica historiográfica provincial, que respira el mundo real citadino de principios del siglo. Afirma la identidad de un pueblo, Moquegua, en el rescate de sus vivencias tradicionales. Ofrece al lector una narración viva, fresca, entretejida y fluida, en el clásico estilo del periodismo costumbrista.

Luis K. Watanabe